

“Fiel es Dios, por el cual habéis sido llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo”. 1 Cor 1:9

Enseñanos a orar

Lucas 11:1 “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.”

No le dijeron: enséñanos a caminar sobre el agua. O enséñanos a sanar.

Alguien dijo, el Señor no nos enseñó a predicar, y predicamos, no nos enseñó a construir templos, ni a administrar. Pero sí nos enseñó a orar.

Observación: conozco a algunas personas que son personas de oración. Pero no hablan de su vida de oración, quizás por modestia, y yo quisiera aprender de ellos. Jesús era una persona de oración, él oraba. Y se llevaba a los discípulos aparte y oraba, lo veían orar. Y con frecuencia buscaba lugares desiertos, y oraba.

¡Y era una persona ocupada! MUERTE DE JUAN,

Mateo 14:13 los discípulos le cuentan a Jesús que Juan ha muerto, y al oírlo se retira a un lugar desierto, ¿qué iba a hacer? ¡orar! Pero no pudo, miles de personas desesperadas le buscan y él las atiende porque tiene compasión de ellas.

v.23 alimenta a los 5 mil los despide y se retira al monte a orar solo. Llevaba todo el día sanando, enseñando, alimentando, ¿estaría cansado?, ¡y se va a orar! Eso nos muestra la prioridad que Jesús tenía, orar. Orar siempre. Orar mucho tiempo.

Un comentarista dijo que nosotros tenemos más cosas que tratar en oración que Jesús con su Padre: Jesús no necesitó confesar sus pecados.

La Biblia habla de ser constantes en la oración (Rom 12:12), de velar, de buscar al Señor. ¿Qué es permanecer en Él? **(Yo soy la vid, vosotros los pámpanos, el que permanece en mí- Juan 15:5)**

¿Qué es PERMANECER en el Señor? No es ir de paso, como cuando paras en una gasolinera, compras una botella de agua y te vas. Permanecer es mudarte con todo lo que tienes para vivir mucho tiempo allí.

LO IMPORTANTE NO ES CUANTO TIEMPO LE DEDICAS AL SEÑOR, SINO QUE SEA UN TIEMPO DE CALIDAD. Falso. *Para que haya momentos de calidad, tiene que haber cantidad de momentos.* Por ejemplo, si yo hago un viaje largo en coche contigo y hablamos, puede haber muchos silencios, conversaciones superficiales, pero después de tiempo juntos llegamos a un momento de intimidad y conexión donde surge un momento relevante. Para que haya esos momentos tenemos que pasar tiempo.

Hace falta tiempo para conocer a una persona. Con Dios es igual.

Marcos 14:38 “*Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.*” Pellízcate a un lado, a la carne no le gusta orar. Le gusta descansar, dormir, le gusta el entretenimiento, pero no le gusta buscar a Dios. Pero es necesario orar para no ser vencido por el pecado.

LO PRIMERO QUE TENEMOS QUE ORAR es que el Señor despierte en nosotros espíritu de oración. Que nos de el deseo. Que nos despierte espiritualmente.

DEBEMOS DESCUBRIR que DIOS ES DA PODER PARA VIVIR UNA VIDA CRISTIANA SANA, y vencer el pecado, no podemos vivir una vida gozosa sin orar.

Elías huye de Acab, se esconde en una cueva y se refugió en el Señor, cuando sale, lleno de valor le dice al rey “Vive Jehová, en cuya presencia estoy”.

Cuando no oramos le estamos privando a nuestra alma del mayor bien. Necesitamos ejercitarnos en la oración, progresar en la oración, dedicarnos a la oración.

“Estamos arañando la superficie”. ¿No tenéis la percepción de hay una vida espiritual más rica y que estamos arañando la superficie? No es una sensación. No hemos experimentado la oración ni una relación profunda y entrañable con Dios. Oímos predicaciones, leemos libros, pero nos falta conocerle más de cerca.

Vivimos ajenos a una vida mucho mayor que está a nuestro alcance, pero al estar dormidos y hambrientos, no la aprovechamos.

La oración es para el cristiano lo que el dinero es para un emprendedor, nuestro éxito sobre el pecado depende de la oración (velad y orad para que no entréis en tentación, nuestro espíritu quiere obedecer a Dios, pero la carne es débil).

El secreto de la oración es la oración en secreto.

“¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?” **Stg 4:5**